

Sonata primaveral

□ Trinos y bemoles de obra ganadora en primer concurso de cuentos de TVN

Que TVN haya decidido exhibir en su programación aniversario, el cuento *Sonata para violín y piano* —ganador de un concurso patrocinado por la propia red—, es, desde un punto de vista, una iniciativa buena, honrosa. Y hasta inédita.

Desde otro, no tanto. Porque a pesar de sus méritos —que destacaremos más adelante— el teleteatro pasó a convertirse en excepción dentro de la regla. Algo así como rara avis o perla cultivada dentro de una programación que —al decir del propio Sergio Riesenbergl, su director— no tendrá otros espacios similares en lo que resta del año. Es decir: otros cuentos, o lo que en TV se denomina teleteatros unitarios, hechos en Chile y para consumo criollo.

Lo que las pantallas exhibieron la semana pasada fue entonces una gota en el desierto, que bien vale la pena analizar como tal. Breve, fugaz, efímera. Pero, gota al fin y al cabo.

También, ilustrativo antecedente de que en estos momentos, y en este país están dados —si no todos— por lo menos parte importante de los ingredientes para cocinar una TV un poquito más nuestra que la que nos llega envasada.

Sonata para violín y piano corresponde a una vivencia personal, muy íntima de su autor, el periodista Antonio Rojas Gómez. Es un relato de corte psicológico. Sus personajes son en teoría tres, pero en la práctica cuatro: lo que le da razón de ser al cuento, es la presencia sugerida del que no está.

Rafael, joven y próspero ingeniero, regresa después de muchos años al fundo de un par de tíos. El encuentro, sólo servirá para revivir recuerdos que incluyen a Osvaldo, el personaje ausente, —hijo del matrimonio— —que un día decidió quitarse la vida. La melodía de Mozart, *Sonata para violín y piano* —interpretada reiteradamente por ambos muchachos en su infancia y adolescencia— será el elemento unificador, evocador y al mismo tiempo lo que finalmente provocará la catarsis de los personajes, al viajar con ella de pasado a presente, de presente a pasado.

Sergio Riesenbergl se encontró con un relato cuyo potencial televisivo estaba sugierido por dos ingredientes casi infalibles: el uso del recuento, para recomer el pasado, y la

García Huidobro) y la tía (Malú Gatica), dotaron de un sugerente clima a la narración. Igual la música de apoyo, un trozo de la *Sinfonía Inconclusa* de Schubert y un tema de Richard Claydeman.

En cambio —a pesar de los méritos individuales de cada uno— no todos los actores del reparto estuvieron bien escogidos. Cristián García Huidobro es un actor versátil, uno de los buenos valores de las nuevas hornadas, un actor muy *lotus*. Pero no logra encajar en el papel dramático y contenido que requiere esta circunstancia.

Sólo algunos primeros planos lograron dar con el acado de sensaciones que revoloteaban en el interior de Rafael, al imponerse de las verdaderas causas de la muerte de Osvaldo.

Malú Gatica y Armando Fenoglio componen en cambio con propiedad a estos tíos archivados en un pasado triste. Aunque se vislumbran ciertos detalles de sobreactuación melodramática, y efectos



clon melodramática, y efectos histriónicos un poco obvios, como esa mano que cae destemplada sobre el piano cuando Rafael insinúa tocar la *Sonata*.

Grabado en un tiempo récord —menos de 20 días—, con abundantes escenas exteriores, y en ellas el oportuno uso de las cámaras, *Sonata para violín y piano* correspondió a la antítesis de los teleteatros de onda campesina y regional que hasta el año pasado solían identificar al género en nuestra TV.

Sonata primaveral [artículo] L.U.

Libros y documentos

AUTORÍA

L.U.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sonata primaveral [artículo] L.U. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile